

PARA UNA FUNDAMENTACIÓN ANTROPOLÓGICA DEL DEPORTE Y DE LA EDUCACIÓN FÍSICA*

For an anthropologic foundation of the sport and the physical education

Rui Proença Garcia

Profesor catedrático de la Faculdade de Ciências do Desporto e de Educação Física de la Universidad de Porto

DIRECCIÓN PARA CORRESPONDENCIA

Faculdade de Ciências do Desporto e de Educação Física. Universidade do Porto, Portugal
R. Dr. Plácido Costa, 91 - 400-450 Porto - Portugal
Tel. +351 225074775 - Fax +351 225500689 - Email. rgarcia@fcdef.up.pt

Fecha de recepción: Diciembre 2004 • Fecha de aceptación: Enero 2005

Lo que es el deporte

"¿Qué es el tiempo? Si nadie me lo pregunta, lo sé; si tuviera que explicarlo a quien me lo pregunta, no lo sé". San Agustín¹ es el autor de esta extraordinaria y humilde respuesta sobre lo que es el tiempo. Realmente el tiempo es algo que nos es tan próximo y al mismo tiempo tan distante. De esta coordenada antropológica todos tienen su experiencia, quedando incluso impresa en nuestro cuerpo. Por el cuerpo de la persona podemos saber cuánto tiempo ha vivido. Pero decir lo que es el tiempo se convierte en una tarea ciclópea que ni los mayores filósofos consiguen inequívocamente responder. Y ¿qué es el deporte? También fueron muchos quienes buscaron una definición capaz de ilustrar universalmente lo que es esta actividad tan popular, tan generalizada en nuestra sociedad, pero al mismo tiempo tan escurridiza a definiciones o a conceptos fáciles e inmediatos.

A lo largo de la vida, casi todos fuimos, por lo menos una vez, sujetos del deporte, sea para practicarlo o sea para disfrutarlo, pero continuamos sintiendo dificultades cuando pretendemos definirlo. Y esto porque, tal vez, el deporte no sea susceptible de una definición amplia.

El deporte es un fenómeno temporal y topográfico, es decir, se constituye en una actividad enraizada en determinado tiempo y en determinado lugar. El deporte griego, base teórica del olimpismo moderno propuesto y desarrollado por el Barón Pierre de Coubertain, nada tiene que ver con

el deporte de este principio de milenio y practicado por el mundo olímpico. El deporte griego tiene un significado religioso inmediato que el actual no posee, aunque mantenga algo de esa significación en su estructura y forma de funcionamiento.

Pero, ¿qué es lo que hay de común en esas formas tan dispares de actividades denominadas deporte? La antropología responde a algunas de esas inquietudes. Hay el cuerpo en movimiento. Hay el sentido del sufrimiento para alcanzar un fin, la victoria en cualquiera de sus múltiples manifestaciones. Hay la idea del cuerpo, de lo lúdico. Hay la perspectiva de la excitación que ese momento crea en cada uno. Hay una cierta forma de trascendencia personal. Hay la conquista o la derrota, la verdad o la mentira, la lucha o la sumisión. Y por encima de todo, hay un conjunto de valores que importa preservar para que el propio deporte no termine en sí mismo, sino que se transporte más allá.

El deporte surge así como un verdadero microcosmos de nuestra existencia, dado que todas las categorías anteriormente apuntadas no son exclusivas de esa actividad, encontrándose diseminadas por muchas otras que en apariencia se alejan irremediamente del deporte moderno. En rituales de algunos pueblos de la selva amazónica que hemos venido estudiando encontramos algunas de las categorías

fundamentales que justifican el deporte actual, tema éste que a continuación exploraremos con cierta profundidad.

El deporte moderno comporta una función utópica. La *utopía*, extraordinariamente desarrollada por el inglés Tomás Moro² en el libro con ese mismo nombre, ha sido y continuará siendo uno de los principales vectores que orientan la vida de nuestra sociedad occidental. A fin de cuentas, el sentido de la democracia es el sentido de la isla de la Utopía de Moro, una isla donde la igualdad se vivía, donde no había oprimidos ni opresores, donde no existían conflictos sociales.

Ahora el deporte moderno pretende exactamente la construcción de una "sociedad lúdica", donde los principios de la igualdad de oportunidades y libre desafío se asumen como los únicos principios aceptables. Sin embargo, sabemos que esa igualdad no siempre es conseguida. Sin embargo, no podemos negar que es mucho más buscada que en otras artes. En el deporte, el doping es duramente combatido. Pero, ha sido una lucha desigual entre los diferentes países. Mientras que los atletas de incontables países tienen que "jugar limpio", otros, porque los medios tecnológicos de sus países lo permiten, podrán estar siempre al frente de la tecnología de la lucha anti-doping.

Pero la idea que prevalece es la igual-

* Traducido del portugués por Antonio Sánchez Pato.

1 San Agustín vivió entre los años 354 y 430 de nuestra era. La frase insertada en el texto forma parte del Libro XI de las *Confesiones*.

2 Tomás Moro nació en Londres en 1478 y fue ejecutado por orden del Rey Enrique VIII en 1535, habiendo sido canonizado en 1935. El libro *Utopía* es un romance político-social.

dad entre los participantes y la negación de lo artificial para obtener la mejora de los resultados. ¿En cuántas otras actividades humanas se consigue esto? ¿Será que los grandes artistas del mundo del espectáculo, los cantantes, los pianistas no toman drogas –aún aquellas consideradas duras– para mejorar sus desempeños artísticos? ¿Y qué decir de los escritores, que, en momentos de inspiración, hacen cualquier cosa para escribir, escribir, escribir aunque para eso tengan que tomar drogas para mantenerse despiertos? ¿Y los estudiantes? ¿Cuántas veces no toman o tomaron uno u otro medicamento para que así puedan aumentar artificialmente el tiempo de estudio?

Estamos ante preguntas retóricas pero que podrán encuadrar la justicia del deporte, pues sólo en esta actividad humana hay un efectivo control de esas drogas, confiriendo a ésta una condición única de verdad. Ésta es una de las funciones utópicas que el deporte posee. Es el verdadero escaparate de la sociedad que aparentemente perseguimos, la sociedad justa donde el mérito es conseguido por el propio esfuerzo y no fruto de factores adicionales éticamente improbables.

Esta dimensión ética del deporte es análoga a aquella otra encontrada en los rituales arcaicos y aún hoy desarrollados por algunos pueblos en estadios histórico-socio-culturales diferentes del nuestro. El ritual es el recuerdo del mundo idílico, del mundo justo poblado por seres heroicos y buenos, que dio origen al nuestro. Durante los rituales los hombres simbólicamente se alejan de nuestra realidad y se deleitan con la visión paradisíaca del universo espiritual, olvidando las amarguras del tiempo ordinario, alejándose de los lugares terrenales intentando aproximarse a la justicia, quizá, de la utopía.

El deporte actúa también en este nivel de nuestra existencia, poseyendo por eso una dimensión ontológica que funciona al nivel del ser. Ni todos la percibirán como tampoco todos percibirán la esencia de un simple ritual religioso. Pero el problema no se sitúa en el deporte aunque sí en el observador. Tan grave es herir el deporte en sus valores igualitarios como destruir los usos y costumbres de ciertos pueblos de las aldeas del interior de nuestros países sólo porque no los comprendemos.

Por eso, querido lector, un día, si le preguntaran qué es el deporte, diga sólo que es *una cosa bella*. Y puede creer que esta respuesta es tan correcta como todas las definiciones que incontables estudiosos presentaron. Si fuera ésta su percepción de ese extraordinario fenómeno de nuestro tiempo, afirmela y reafirmela. A fin de cuentas no hace algo diferente de lo que hizo San Agustín...

Aun admitiendo la dificultad de definir deporte correctamente, es fundamental que sepamos tener presentes los grandes contornos por donde esta actividad se desarrolla. Recojamos, entonces, las grandes categorías que podrán legitimar el deporte.

La cuestión central de la Antropología del Deporte

En el día a día nos enfrentamos con pequeños acontecimientos a los que prestamos una atención reducida o casi nula. Tal acontece por nuestra proximidad con esos momentos (gestos, palabras, rutinas) y porque mucho de aquello que pasa a nuestro alrededor no siempre merece la atención debida. Es probable que seamos pocos los que pensamos en la monstruosidad probabilística del hecho de que todas las células del cuerpo humano funcionen con la armonía con que lo hacen habitualmente. Tal vez nadie se empeñe en pensar que, como exclama Heschel, es un auténtico milagro que entre tantos centenares de millones de caras no haya dos exactamente iguales. Tal vez también nadie pierda demasiado tiempo en reflexionar sobre el hecho de que existen, desde tiempos inmemoriales, manifestaciones humanas que pueden expresar, sin costo, la idea de *nuestro* deporte.

Es obvio que no estamos hablando de actividades comparables con las actuales, pero sí de actividades donde es posible verificar la existencia de los grandes valores intrínsecos al deporte. Para eso bas-

ta *leer* con profundidad esas acciones humanas, y nada mejor que la hermenéutica moderna para revelar los sentidos profundamente humanos *escondidos* en las prácticas deportivas.

Se hace evidente que la atribución de sentidos al deporte presupone una ineludible interpretación, encontrándose ésta prisionera de un determinado contexto cultural que le posibilita, cual reducción, un horizonte temporal y topográfico.

Así, cualquier interpretación sobre el deporte no debe reducirse a la inmediatez de la práctica en sí misma, sino intentar comprender al practicante del deporte, invariablemente el ser humano, siendo éste el gran designio de la Antropología del Deporte.

Fruto de los tiempos, la racionalidad cognitivo-instrumental³ se ha impuesto en el areópago del deporte, dejando de lado otro tipo de pensamiento, más de cariz contemplativo, y que ahora es importante recuperar. Las historias no tienen que ser menos verdaderas que los "papers" de los congresos científicos. Son elementos de dominios diferentes y sólo con la justa reunión entre las diferentes racionalidades será posible clarificar la enorme dimensión de la vida humana.

La antropología, por lo menos dentro de la perspectiva en que la concebimos⁴, debe intentar aproximarse a la persona humana, a aquello que es inherente a esa condición, siguiendo el camino de la comprensión, indagando los *porqué* y *para qué* del deporte⁵, de su significado más profundo, observando el deporte a partir de la persona, entendiéndolo siempre como un medio y nunca como un fin en sí mismo⁶.

Nuestra Antropología del Deporte concretiza, de esta forma, el incisivo llamamiento del Vaticano II, para quien las instituciones tienen que estar siempre al servicio del hombre y nunca la situación inversa. El hombre es, y tiene que ser, la medida de todas las cosas, siendo éste el mensaje humanista que queremos trans-

3 Acerca de las diversas racionalidades seguimos a Boaventura Sousa Santos en su libro *Pela Mão de Alice: o social e o político na pós-modernidade*. pp. 193-196.

4 Es obvio que la asignatura Antropología del Deporte, impartida en la licenciatura de la Facultad de Ciencias del Deporte y de Educación Física de la Universidad de Oporto, corresponde exactamente a nuestra visión sobre lo que debe ser esta área de conocimiento en el ámbito del deporte.

5 Para esta concepción invocamos al poeta portugués Teixeira de Pascoaes, cual musa inspiradora, especialmente el libro *O Homem Universal e Outros Escritos*. p. 72.

6 Sabemos que en ciencia las palabras *siempre* y *nunca* deben ser evitadas. Pero aquí queremos asumir clara e inequívocamente el sentido que dimos a *siempre* y a *nunca*.

mitir a través de un cuerpo de saberes debidamente estructurado.

San Agustín, sin lugar a dudas uno de los mayores personajes del cristianismo, al cuestionarse sobre el hombre (*magna quaestio*), utiliza la primera persona del singular para designar el sujeto y el objeto en cuestión⁷. El hombre interior surge así en toda la plenitud y es, en gran medida, esta concepción la que nos interesa desarrollar en el deporte. Desde esta perspectiva, el deporte, al fundamentarse en el hombre, en cada hombre, nos obliga a buscar, sin cesar, el sentido oculto en sus manifestaciones. Entonces, la reflexión sobre el propio ser humano se erige como la mayor cuestión agustiniana de la Antropología del Deporte. Además de constituirse el hombre como fundamento del deporte, se asume también como su finalidad (*telos*), en una clara perspectiva teleológica que no cabe abordar en este simple ensayo. Repárese apenas que fundamento y finalidad se entrelazan en esta relación entre deporte y hombre.

Deporte y Persona Humana

La pregunta hecha a Edipo "¿qué es el hombre?" es universal, habiendo recorrido gran parte de la historia de nuestra existencia⁸. Desde los presocráticos hasta los autores contemporáneos, ha sido planteada esta cuestión y continúa estando por responder de forma inequívoca. Desde las teorías biológicas hasta las teorías más esotéricas, se ha invocado un poco de todo para definir este impresionante ser.

Para Aristóteles, el hombre es un animal político. Platón lo ve como un bípodo sin penas. Los estoicos-escolásticos lo definen como un animal racional. Para

Séneca es una realidad sagrada. Descartes defendió que el hombre es un ser que piensa. Muchos otros autores, como Pascal, Marx, Engels, Nietzsche, Scheler, Bergson, Huizinga, con el famoso *homo ludens*, y Edgar Morin, también probaron sus versiones, pero éste ha resistido a la prisión que una definición concluye⁹. Y no es por el hecho de ser algo difícilmente traducible por palabras que el hombre deja serlo. Más importante que su definición es, a buen seguro, su plena existencia.

La filosofía tiene conciencia de la dificultad que conlleva compartimentar por palabras al ser humano, por lo que no será extraño que una actividad profundamente humana, como es el caso del deporte, tampoco se atenga a definiciones simples.

Una definición, sea de hombre o, más prosaicamente, de deporte, tiene que poseer dos características primarias: ser amplia y, cual paradoja, restrictiva. Amplia, pues debe considerar todo aquello que le incumbe. Restrictiva, dado que tiene que excluir de su enunciado todo lo que no forme parte de su propio universo. Esta tarea nos parece inmensa, desde el momento que la universalidad de la definición nunca está formalmente garantizada, por lo menos más allá de un breve horizonte espacio-temporal.

André-Comte Sponville pensó que habría encontrado para el hombre un enunciado con aquellas dos características, afirmando que ser humano es cualquier ser nacido de dos seres humanos. La posible técnica de la clonación, de forma horripilante, nos muestra que esto puede no ser así¹⁰.

Si para la cuestión "¿qué es el hombre?", la solución no es fácil; para res-

ponder a la pregunta "¿quién es el hombre?", el problema se agranda. Como alude Delfim Santos (p. 274) "situado el problema en referencia al «quién», no interesa conocer la enumeración de los ingredientes constituyentes del hombre", sino aquello que es exclusivamente humano, irreproducible, "intransferible y conformado al propio objeto de la pregunta" (idem, ibídem).

Manuel Ferreira Patrício (1996), en relación a la educación, va aún más lejos, indagando "¿quién es el hombre que nos compete formar en cada uno de los hombres?", siendo posible proyectar esta cuestión hacia nuestra área de intervención.

Las ciencias de la naturaleza, indiscutiblemente aquellas a las que más se ha recurrido para la construcción de los saberes del deporte, no tienen capacidad para identificar un ser que busca la trascendencia de su propia naturaleza. Y el deporte es, por encima de todo, una forma de trascender del hombre y de expresar ese deseo¹¹. El deporte, más que una manifestación (bio)física, es el sentido de una voluntad propia.

Retomando las cuestiones anteriores, nótese que el "qué" se refiere a una realidad estática, momentánea, mientras que el "quién" invoca una dinámica y nuevas situaciones del hombre ante su propia existencia. El hombre es el ser que se construye en el tiempo y en el espacio, por lo que no nos es difícil aceptarlo como un ser situado temporal y topográficamente¹².

Temporal, pues hay un tiempo en el cual y mediante el cual el hombre se realiza. Topográfico porque se concretiza en un lugar propio, *tópos*, ese que le imprime determinadas características, incluso morfológicas¹³. Marcel Mauss decía que distinguía, sólo por la manera de caminar, un inglés de un francés, como todos nosotros conseguimos, con relativa facilidad, distinguir por la morfología un jugador de una modalidad de otro que practique otra, en una clara relación dialéctica entre causa y efecto.

De esta forma se hace evidente la importancia que la antropología tiene para la comprensión del deporte. Sin reflexionar sobre el hombre, sin analizar su situación y su contexto cultural, hacemos insufi-

7 Sobre este asunto seguimos de cerca a San Agustín, en *Confesiones*, y a Giovanni Reale y Dario Antiseri, en *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico*. vol. 1, pp. 371-400.

8 Según Julián Marías, la reflexión sobre el hombre es posterior a la reflexión sobre las cosas, siendo tardía en la metafísica occidental. pp. 11-12.

9 Encontramos en Anselmo Borges, en "Introdução" a la edición portuguesa del libro de Pedro Lain Entralgo intitulado *O que é o Homem*, una excelente reseña sobre la evolución de la tentativa de respuesta a la cuestión sugerida por el propio título que, con el debido respeto, aprovechamos para referir en este breve ensayo. pp. 7-20.

10 Ver nota anterior.

11 Ya tuvimos la oportunidad de exponer nuestro pensamiento sobre la trascendencia en el deporte en "Educação Física: em nome do rendimento ou em busca da excelência", durante la Conferencia de Apertura de la *II Convenção das Escolas de Educação Física do Estado de Minas Gerais*. Belo Horizonte, 21 de Noviembre de 2002.

12 Tenemos estos conceptos debidamente desarrollados en el capítulo "Da desportivização à somatização da sociedade", como parte del libro *Contextos da Pedagogia do Desporto*. pp. 113-163.

13 En su momento presentamos la tesis de la morfogénesis cultural del cuerpo humano, donde defendimos la idea de que la propia forma del cuerpo depende mucho del lugar donde transcurre el proceso de vida. *Provas de Agregação*.

ciente cualquier teorización sobre el deporte. La afirmación del practicante debe sobreponerse a lo practicado, por lo que deberemos renunciar a discursos "cosificantes" del/o sobre el hombre. En esta situación, cualquier definición y/o fundamentación del deporte deberá estar referida al hombre en la perspectiva dinámica sugerida por el "quién es", evitando la referencia estática, cristalizada en el tiempo.

El deporte vive el mismo drama de temporalidad o de la dinámica inscrita por el tiempo. Lo que *ayer* era considerado verdad, *hoy* puede parecer trasnochado. Basta recordar que en tiempos no muy lejanos, inicio del siglo XX, sucedieron competiciones muy extrañas, como la de escupir en distancia. En ese momento, ese gesto fue "deportivizado". Era una actividad tan legítima para el movimiento deportivo como cualquier lanzamiento o salto en distancia.

Por todas las razones, o "no-razones", anteriormente presentadas, nuestra *definición de deporte* tiene presente el sentido humano que es dado a las diferentes manifestaciones. Así, "deporte es todo aquello que en cada momento se considera que es deporte". Sabemos que estamos ante una *imposibilidad* puesto que no se puede definir algo por sí mismo, pero no conseguimos nada mejor que esto. Sabemos que la tentación del relativismo axiológico es enorme, pero tenemos que conseguir limitar los excesos impuestos por ese relativismo.

El deporte se configura y se reconfigura en función de la visión que tenemos de hombre, o sea, depende de nuestra cosmovisión¹⁴. Y ésta, indiscutiblemente, sitúa al ser humano en el centro desde el cual tiene que irradiar todo el pensamiento, incluso sobre el deporte.

Cuando reflexionamos sobre la Educación Física, asociada en nuestra concepción al espacio y al tiempo de la escuela¹⁵, nuestro sentimiento se mantiene inalterable. La educación, para serlo, tiene que tener en cuenta al ser humano, aquel y no otro ser humano, para desarrollar su más alta tarea *anagógica*¹⁶, es decir, de la elevación de la persona.

La educación, en este caso particular la Educación Física, no puede desconectarse del niño que le es presente, ni del contexto cultural donde está insertada, ni de

la matriz que le da forma y sentido, indiscutiblemente, el deporte en su más amplio polimorfismo. También en la Educación Física la diversidad humana se hace patente, por lo que sólo a través de una preclara visión de persona humana podremos ser consecuentes y, por eso, educadores.

Pero si el hombre es el fundamento de los fundamentos del deporte, también es legítimo pensar en otros *fundamentos*, quizá más sutiles y pragmáticos, para circunscribir mejor la más extraordinaria actividad cultural de nuestros tiempos.

Consideremos, entonces, el deporte en sus aspectos exteriores, fácilmente observables por todos aquellos que decidan mirar cuidadosamente sus múltiples expresiones.

Deporte y elementos motores

A lo largo de los últimos años hemos asistido metódica y sistemáticamente¹⁷ a prácticas deportivas, tanto a las más simples como a las más complejas, como son, ineludiblemente, las grandes competiciones mundiales. Hemos visto niños, jóvenes, adultos jóvenes y menos jóvenes, ancianos, personas con o sin deficiencias, hombres y mujeres, tanto en los recintos deportivos tradicionales como en los nuevos lugares de práctica, como es el caso de los nuevos gimnasios, en las Escuelas -clases y recreo-, incluso aún en lugares más informales. También estamos intentando percibir los valores que justifican estas prácticas recientes, conectadas como están a ideales de belleza, de juventud y de salud, y en todas conseguimos aislar determinados elementos motores o afines que, al combinarse, dan origen a las diferentes modalidades o prácticas deportivas. Son los siguientes:

i) Desplazamientos. Correr, caminar, nadar e incluso volar son elementos universales de los que ninguna práctica deportiva en rigor se escapa.

ii) Saltos. Tipo particular de un desplazamiento que, con un propósito u otro, es también muy frecuente, tanto en modalidades más "energéticas", como en aquellas de cariz más expresivo.

iii) Lanzamientos. La idea de tirar o de lanzar está patente en un sinnúmero de actividades, asociándose muchas veces a las anteriores. En algunas ocasiones es el propio cuerpo o un segmento suyo lo que es lanzado.

iv) Luchas. Tanto en su forma simbólica o real, luchar es una actitud natural del hombre, siendo el deporte una expresión moderna del ideal agónico que hace mucho tiempo que es percibido y discutido.

Es evidente que estos cuatro elementos no tienen que encontrarse simultáneamente en todas las modalidades, ni tienen que aparecer con el mismo grado de importancia relativa. Si algunas modalidades deportivas enfatizan más, por ejemplo, la carrera, otras, naturalmente, se orientan en dirección a la lucha. Podemos ilustrar esta última situación con el judo, donde, al agarrar al adversario, si lucha de verdad, se recurre a desplazamientos específicos, en el intento de proyectar a alguien para ganar la prueba. Por otro lado, si tomáramos como ejemplo el fútbol, verificamos que todos estos elementos están presentes en elevado porcentaje, siendo difícil, o imposible, imaginar un juego sin la existencia de cualquiera de estas simples estructuras motoras.

Pero ninguno de estos elementos es específicamente humano, ni cada uno *per se* o de forma asociada legitiman el deporte. Correr (aquí presentado sólo como un ejemplo de desplazamiento) es una actividad natural de muchos animales, no siendo exclusiva del hombre. Éste, al más alto nivel, consigue recorrer pequeñas distancias (hasta 200 metros) a una velocidad próxima a los 37 Km/h. Un elefante, con todo el volumen corporal que lo caracteriza, lo hace a más de 40 Km/h. Un lobo puede desplazarse a una velocidad

14 Ya tuvimos ocasión de desarrollar la temática de la cosmovisión en el deporte en el *XIX Congreso Galego de Filosofía*, que transcurrió en la ciudad de Pontevedra en 2002.

15 En este ensayo la expresión Educación Física se limita a designar la asignatura escolar con ese nombre, aunque seamos plenamente conscientes de que esta expresión podrá tener un campo mucho más amplio de significación.

16 Manuel Ferreira Patricio. *A Pedagogia de Leonardo Coimbra*. p. 461.

17 No será fácil contabilizar en horas los centenares de cassetes de vídeo revisados, ni las observaciones directas efectuadas en los diversos recintos deportivos.

análoga al *recordman* mundial de los 100 metros lisos durante varias horas, sin ninguna parada para descansar.

La capacidad de salto de un canguro hace avergonzarse al mejor saltador mundial. Una pulga, ese minúsculo e insignificante animal, tiene una velocidad de aceleración casi cincuenta veces superior a la de un cohete. Es también impresionante la precisión de tiro de algunos peces que consiguen escupir a distancias proporcionalmente notables, con el fin de tirar de los árboles insectos de los que se alimentan. Téngase en cuenta que los errores de cálculo motivados por las diferencias de medio, no constituyen ningún problema para estos pequeños animales.

Cuando vemos volar un halcón peregrino, cual misil, hacia su presa a una velocidad superior a 200 Km/h y acertar en el blanco, lo que presupone una extraordinaria capacidad para percibir trayectorias, verificamos qué lejos estamos de estas *performances*, por lo que tenemos que interrogarnos sobre qué es el deporte. Éste no puede ser sólo el conjunto de estos elementos, sino algo más que eso. No puede ser solamente el resultado de esos elementos provistos de un cuerpo de reglas, pues existen incontables actividades humanas normalizadas que los combinan pero que se alejan totalmente del concepto de deporte.

Entonces, ¿qué es el deporte? Y para esta respuesta las teorías o definiciones de cultura formuladas por Kröeber¹⁸ y Kluckhohn¹⁹ nos prestan una extraordinaria ayuda. Deporte es aquello que nosotros añadimos a la naturaleza. Si correr, saltar, lanzar y luchar son actividades "naturales" (es evidente que tenemos que tener alguna reserva en la formulación de esta concepción), deporte es aquello que añadimos a esos gestos y/o conductas. Deporte, en cuanto añadido, es el sentido cultural, incluso axiológico, que el hombre atribuye en cada momento a esos elementos motores constitutivos del patrimonio natural. Correr por sí solo no es deporte, excepto si fuera atribuido a esa carrera un

sentido superior de carácter deportivo, por lo que asumimos la definición ya enunciada: "deporte es todo aquello que en cada momento se considera que es deporte". Deporte, por este conjunto de argumentos, es una estructura de sentido proporcionado por la cultura que atribuye determinados significados y valores a los diferentes movimientos humanos, en una clara interrelación entre los planos individual y social.

Es importante destacar que no es condición suficiente, para que determinada actividad o actitud asuma la condición de deporte, la simple afirmación de la voluntad individual, sino su plena aceptación por parte de la sociedad o grupo al que se pertenece. Kluckhohn, una vez más, está bien presente en esta perspectiva.

Así, entendemos que no es propiamente el acto de moverse, aunque conscientemente –es decir, la motricidad humana–, lo que es significativo y legitimador de las Ciencias del Deporte, sino que es la actitud del hombre en cada momento ante el movimiento desarrollado que, de esta forma, va configurando y reconfigurando prácticas, pudiendo éstas alcanzar el estatus de deporte. Entonces, lo que legitima, por ejemplo, una Facultad Universitaria de Deporte y de Educación Física no es el movimiento humano *per se*, sino determinada forma de movimiento procesado por la cultura, por los valores deportivos vigentes.

Tenemos plena conciencia de la tautología de la proposición anteriormente presentada, pero, como ya indicamos, no conseguimos superar esta circularidad del concepto de deporte. Vemos el deporte moderno como una contextualización axiológica temporal y localmente establecida de gestos o actividades bastante simples que se hacen más complejos al gusto de cada sociedad y de cada época histórica.

Si durante largos periodos de tiempo se buscó la "verdad" aisladamente en cada una de las áreas científicas, casi en un autismo intelectual, actualmente es importante emprender diálogos proficuos,

debiendo la Antropología del Deporte proceder a la síntesis, intentando comprender los datos de otras áreas del saber humano, proporcionándoles determinados significados que no siempre los números consiguen establecer. Es el caso, recientemente bien señalado, de la lectura del metafórico libro de la vida.

El hombre ya tiene capacidad para hacer que el ADN exponga muchos de sus secretos más íntimos, revelando misterios insondables, convirtiendo lo utópico en real, lo imaginario en algo tangible.

Esa lectura de la vida, sin embargo, dio lugar a sentimientos paradójicos. Sabemos ahora cómo es nuestra estructura más sensible y, al mismo tiempo, tomamos conciencia de que, al final, no somos muy diferentes del resto de los seres vivos. Al parecer, al nivel del ADN, la diferencia entre un animal y nosotros puede no llegar siquiera al uno por ciento.

En su tiempo, Galileo y Copérnico probaron que no somos el centro del universo. Después, Freud demostró que nosotros, seres racionales, nos comportamos muchas veces de forma inconsciente. Y ahora nos vienen a decir que no somos muy diferentes de algunos animales. André Langaney nos recuerda, incluso, que nuestros genes no son en modo alguno originales. Es justo, entonces, que preguntemos: ¿qué es lo que vendrá a continuación para que nuestra auto-estima se atrofie aún más?

Pensemos en ese 1%, ese minúsculo porcentaje que poco o ningún significado estadístico tendrá cuando hablamos en millones y millones de escalones que componen nuestra escalera helicoidal. Pero es exactamente esa misera diferencia la que nos hace trascender en relación a las otras formas de vida, sean ellas cuales sean. Es ese 1% el que permite que una sinfonía sea compuesta, un poema sea escrito, una catedral sea levantada y que permite que se transforme una actividad física (común a la de muchos animales) en una tremenda manifestación de cultura. Es que ese 1% permite configurar un gesto, una actividad, una conducta animalizada en algo provisto de sentido humano o cultural, lleno de valores.

A fin de cuentas, el deporte es la transformación, por ese ínfimo diferencial, de desplazamientos, saltos, lanzamientos y/o

¹⁸ Recuérdese que para Kröeber cultura es un añadido a la naturaleza.

¹⁹ Para Clyde Kluckhohn, "cultura es un conjunto de modelos normativos compartidos por los miembros de determinado grupo, y esos modelos sirven para regular la conducta del grupo, estando acompañados por sanciones en caso de incumplimiento de las normas". Ahora, estimado lector, sustituya la palabra cultura por deporte y lea, íntegramente, la definición anterior. La similitud de conceptos no es pura coincidencia.

luchas en algo inequívocamente humano, revelador de sentidos, incluso ontológicos, por donde el hombre se revela como ser, inclusive de cariz sagrado. El *homo religiosus*, tantas veces referido por Mircea Eliade, encuentra en el deporte una ocasión más para mostrarse.

Deporte y elementos humanos

Ahora, más que nunca, se hace necesario ver al hombre en su globalidad, en claro contraste con la visión fragmentada de otros tiempos. De igual manera, el deporte tendrá que ser percibido como práctica humana, no quedando circunscrito a un momento único de nuestras vidas. Si en tiempos el deporte era un atributo de una determinada sociedad, de un bien definido escalafón etario, jóvenes y adultos jóvenes, y casi confinado al sexo masculino, hoy es de todos, desde prácticamente el nacimiento hasta los últimos momentos de vida, sin distinción sexual, extendiéndose a la globalidad de los pueblos del mundo, en una clara afirmación de universalidad.

Entonces, ¿qué es lo que podrá haber de común entre pueblos culturalmente distantes, entre edades tan diversas, entre modelos personales de práctica tan diferenciados o entre objetivos aparentemente tan dispares?

Para intentar responder a estas cuestiones emprendimos diferentes trabajos, con el objetivo de establecer un hilo conductor para la comprensión de este fenómeno.

Estuvimos, como ya referimos, en pueblos sometidos a culturas bien diferentes

a la nuestra, concretamente de la amazonia brasileña, cuya lógica de vida poco o nada tiene de comparable a la nuestra²⁰. Fuimos a la escuela a intentar percibir lo que se desarrolla en la asignatura de Educación Física, tanto en la visión de los programas, de los profesores como, naturalmente, de los alumnos²¹. A través de la bibliografía general, intentamos percibir las actividades desarrolladas por los pueblos europeos a lo largo de los siglos, resaltando la Edad Media, Renacimiento y Edad Moderna, en aquello que se constituyen los juegos tradicionales y formas de preparación guerrera²². Visitamos, como es lógico, la competición del más elevado nivel²³. Viajamos incluso por el deporte para personas con deficiencias, sensorial, motora, mental o múltiples²⁴. Y no nos olvidamos del deporte para personas mayores²⁵, ni de las incontables prácticas acaecidas en gimnasios de moda²⁶.

Ahora bien, en todas estas investigaciones realizadas por nosotros mismos o elaboradas bajo nuestra (co)responsabilidad, verificamos la existencia de tres trazos comunes, que sólo se distinguen unos de otros por la forma externa que, bajo nuestra forma de ver, se asumen como verdaderas categorías que fundamentan el deporte.

Así, observamos la existencia de tres grandes ideas, a saber:

Lúdico. En todas las actividades analizadas resaltó la idea de lo lúdico. La alegría, el placer e incluso un cierto sentimiento de broma, existen en la totalidad de estas actividades, variando sólo en su grado de intensidad relativa en cada una de ellas. Si no hay grandes dudas sobre la

existencia de esta categoría en una broma de niños, en el deporte de alta-competición podrá haber dificultad para su identificación. Sin embargo, si percibiéramos lúdico como lo hace Kretchmar, donde la satisfacción asociada al placer son los elementos caracterizadores, concluimos que incluso el deporte de más alto nivel de rendimiento y realizado en el lugar más estandarizado, no es indiferente a esta categoría. De hecho, las declaraciones o cualquier otro tipo de manifestaciones de los atletas evidencian la existencia de lo lúdico en esta forma de deporte.

Rendimiento. Nos parece que el rendimiento es un valor de extrema importancia en el hombre. La actividad humana se encuentra fuertemente marcada por este valor, siendo difícil conceptualizar una vida sin rendimiento²⁷. Surge como una verdadera condición humana, por lo que tendrá que ser desarrollado en una perspectiva humanista. La conciencia de la importancia del rendimiento no es reciente, ni podrá ser atribuida en exclusividad a una corriente filosófica, ideológica o política, pero es un valor que alcanza a todos los hombres y, por lo tanto, está inscrita en la humanidad. El deporte moderno, así como otras manifestaciones consideradas como partes integrantes del discurso del deporte, no son más que formas contextualizadas a la luz del cuadro axiológico de la modernidad para expresar esta categoría humana. Por la simplicidad del lenguaje –comprendido por todos– el deporte denominado (erradamente, pues todos lo son) de competición ganó así una visibilidad en la expresión de la categoría rendimiento, pero de forma alguna se le podrá imputar la génesis de esa categoría. Ésta es intrínseca al ser humano y se revela a través de un sinnúmero de formas, inclusive las deportivas.

Superación. Íntimamente ligado al rendimiento, encontramos el tercero de estos fundamentos del deporte. Ir más deprisa, más lejos o más alto, a fin de cuentas la trilogía del deporte moderno preconizada por Pierre de Coubertin²⁸, se constituye en un auténtico imperativo ético de la vida humana, en aquello que consideramos como la eterna aspiración a la trascendencia. En efecto, trascender la condición humana parece ser un designio prove-

20 Rui Garcia y Jefferson Jurema. *A Amazônia entre o Esporte e a Cultura*; Jefferson Jurema. "O Universo Mítico-Ritual do Povo Tukano: análise centrada nas atividades lúdicas". *Dissertação de Doutorado*; Artêmis Soares. "O Corpo do Índio Amazônico: estudo centrado no ritual Worecu do povo Tikuna". *Tesis Doctoral*.

21 Rui Garcia y Paula Queirós. "L'Education Physique Scolaire et les nouvelles valeurs: la comprehension de l'Education Physique à la lumière des mutations axiologiques de notre société en cette fin de millénaire"; Paula Queirós. "O corpo na Educação Física: leitura axiológica à luz de práticas e discursos". *Tesis Doctoral*.

22 Rui Garcia. "A Corrida: da origem aos nossos dias. Estudo sobre a evolução do conceito e do valor da corrida através dos tempos". *Disertación presentada para las Provas de Aptidão Pedagógica e Capacidade Científica*.

23 Rui Garcia. "O Desporto no Universo Mítico-Religioso: os modelos existenciais revelados pela corrida da maratona". *Tesis Doctoral*.

24 Rui Garcia. "Contributo para uma conceptualização do tempo livre para pessoas com deficiências". *Actas del Seminario A Recreação e Lazer da População com Necessidades Especiais*.

25 Leonéa Santiago. "Os valores orientadores das práticas desportivas em grupos emergentes da terceira idade: um estudo sobre as suas construções simbólicas". *Tesis Doctoral*.

26 Ana Luísa Pereira. "Considerações acerca da relação corpo e desporto numa perspectiva ecológica". *Disertación de Mestrado*.

27 Consultar nota n.º 11.

28 Nos referimos a la expresión *citius, altius, fortius*.

niente de los tiempos inmemoriales, estando debidamente comprobado por los relatos etnográficos²⁹ y por la literatura universal. ¿Quién no se acuerda de los grandes héroes míticos del pasado que, de una forma u otra, se proyectaron más allá de la condición humana, superando incluso el tiempo?

A lo largo de los tiempos, estos ejes que rigen el deporte fueron contextualizados a la luz de los diversos cuadros axiológicos por donde las diferentes sociedades se orientaban y orientan. Naturalmente, las actividades se diferencian de pueblo a pueblo, de época en época, pero, a nuestro entender, mantienen intactas las categorías referidas, no habiendo verdaderas rupturas entre ellas.

Sabemos que diversos autores, y aquí destacamos dos que durante mucho tiempo trabajaron en conjunto, Norbert Elias y Eric Dunning, ven el deporte moderno como una seria ruptura con las prácticas anteriores, considerando así el deporte como algo nuevo y reciente en la historia de la humanidad.

Es evidente que no es nuestro propósito analizar aquí profundamente las tesis de estos dos importantes autores, sino tan sólo presentar otra visión, ésta nacida de los estudios realizados y ya citados en este texto.

Durante nuestros recorridos por la amazonia brasileña³⁰, tuvimos la ocasión de observar el desarrollo de varios rituales, especialmente relacionados con el paso de los niños a la vida adulta. Asistimos a verdaderas pruebas físicas donde el elemento superación es central. Sólo se entra en la vida adulta después de superar determinadas pruebas, no habiendo, muchas veces, otra oportunidad. Sin embargo, cuando observamos los juegos de los niños de esas comunidades, verificamos que están constituidos por elementos verdaderamente preparatorios para la superación de las dificultades inherentes al ritual a que, ineludiblemente, ellos serán sometidos un día.

Nótese que es a través de simples juegos que se consigue un desarrollo armonioso del cuerpo y de las capacidades volitivas, que así permitirán superar la violencia intrínseca del ritual iniciático, acontecimiento éste que posibilitará el ascenso del niño a un mundo hasta entonces prohibido, tal es el mundo de los adultos. Lúdico, rendimiento y superación se entrelazan naturalmente en la existencia de estos pueblos imbuidos de un determinado sentido.

Por otro lado, cuando analizamos las prácticas físico-recreativas de los diversos periodos de la historia de la cultura occidental, verificamos una vez más la existencia de aquellos tres ejes fundamentales. Es difícil afirmar que las justas o los torneos medievales no comportan una función lúdica. Tampoco olvidemos que esas luchas simuladas se constituían como auténticas formas de preparación para las batallas futuras.

Los juegos tradicionales, que muchos suelen contraponer al deporte, también evidencian las características anteriormente apuntadas. Lógicamente la dimensión lúdica estará más patente que en las otras, pero las más próximas a la idea de competición no son de despreciar³¹.

El discurso que circula en grupos de personas mayores practicantes de actividades deportivas asocia, no pocas veces, una idea de vida con calidad a la capacidad de superar determinados imperativos que el tiempo provocó. Y de cierta forma consiguen este importante designio. Spirduso no parece tener dudas en afirmar que una persona mayor, físicamente activa, posee niveles de fuerza mayores que adultos sedentarios. Ahora bien, para nosotros, superación y rendimiento coexisten en esta forma particularizada de deporte, que se desarrolla con un fuerte componente lúdico, o sea, a través de juegos casi infantiles. Envejecer "más lentamente", como sugiere Spirduso, es una manifestación de rendimiento. Ser activo durante más tiempo es superar las natu-

rales angustias impuestas por la coordenada antropológica temporal.

En todos estos ejemplos, que se podrían multiplicar casi hasta el infinito, percibimos una impresionante continuidad de algunos elementos, que sólo se distinguen por la expresión histórica que toman y/o por el nombre atribuido en las diversas sociedades. ¿Habrá pues tanta diferencia entre un ritual de pubertad, un juego tradicional y el deporte moderno? ¿No estaremos ante el mismo tipo de fenómeno aunque en tiempos y cuadros axiológicos distintos? Nuestra percepción nos impele para que aceptemos la posibilidad de una respuesta positiva a estas cuestiones, aunque conscientes de las diferencias apuntadas por algunos investigadores³².

En relación a lo expuesto estamos ante dos conjuntos de elementos. El primer conjunto, formado por la capacidad de desplazamiento, de saltar, de lanzar y de luchar –condiciones externas–, nos aclara sobre las acciones desarrolladas en el deporte.

El segundo conjunto –valores intrínsecos al hombre–, lo lúdico, el rendimiento y el ideal de superación, nos ofrece una pista sobre algunos de los *porqué* y *para qué* del deporte.

De la combinación de estos dos conjuntos elementales, asociados a aquello que la sociedad acepta como valores del deporte, surge, entonces, esta importante actividad, realizándose así mucho más la dimensión del practicante y bastante menos, aunque sin despreciar, aquello que es ejecutado.

Por otro lado, se considera el deporte como un fenómeno temporal y topográfico, constituyéndose en una actividad enraizada en determinado tiempo y en determinado lugar. Las teorías únicas, tal vez hegemónicas e indiscutibles, dan así lugar a una perspectiva más acorde con nuestro tiempo, donde el hombre tiene que ser entendido como el fin y nunca como un medio, estando el deporte al servicio de éste y nunca a la inversa. De esta forma, una teoría sobre el deporte deberá tener en consideración la diversidad humana, considerándose ella misma diversa, indicando posibilidades varias sin estigmatizar situaciones o actitudes.

29 Consultar Mircea Eliade, en especial en el *Tratado de História das Religiões*.

30 Rui Garcia y Jefferson Jurema; Jefferson Jurema; Artémis Soares. Consultar nota n.º 20.

31 Mário Cameira Serra, en *O Jogo e o Trabalho: episódios lúdico-festivos das antigas ocupações agrícolas e pastoris colectivas*, alude con frecuencia a estas dimensiones. Por ejemplo, en la página 95, escribe "findo o dia de trabalho, os rapazes iam para junto do Rio Douro, tomavam banho e organizavam competições...".

32 Por ejemplo, Lévi-Strauss diferenciaba estas prácticas afirmando que en la primera se entra diferente y se sale igual, en cuanto que en el deporte se entra igual y se sale diferenciado. De forma alguna dividimos esta posición que, a nuestro entender, es reductora en demasía.

BIBLIOGRAFÍA

- Cameira Serra, Mário (2001). *O Jogo e o Trabalho: episódios lúdico-festivos das antigas ocupações agrícolas e pastoris colectivas*. Lisboa: Edições Colibri/INATEL.
- Eliade, Mircea (1990). *Tratado de História das Religiões*. Lisboa: Edições Cosmos.
- Elias, Norbert e Dunning, Eric (1992). *A Busca da Excitação*. Lisboa: Difel.
- Entralgo, Pedro Laín (1996). *Idea del Hombre*. Barcelona: Galaxia Gutenberg.
- Entralgo, Pedro Laín (2002). *O que é o Homem*. Lisboa: Editorial Notícias.
- Garcia, Rui (1990). "A corrida: da origem aos nossos dias. Estudo sobre a evolução do conceito e do valor da corrida através dos tempos". Dissertação apresentada às *Provas de Aptidão Pedagógica e Capacidade Científica*. Porto: Universidade do Porto.
- Garcia, Rui (1993). "O desporto no universo mítico-religioso. Os modelos existenciais revelados pela corrida da maratona". *Dissertação de Doutoramento*. Porto: Universidade do Porto.
- Garcia, Rui (1994). "Compréhension de la société du loisir à partir des modèles existentiels des peuples primitifs amazoniques". Conferência apresentada no *Colloque International sur le Loisir*, Trois-Rivières: Université du Québec – Canada.
- Garcia, Rui (1998). "Lição de Síntese". *Provas de Agregação*. Porto: Universidade do Porto.
- Garcia, Rui (1999). "Da desportização à somatização da sociedade". In *Contextos da Pedagogia do Desporto*. Lisboa: Livros Horizonte, pp. 113-163.
- Garcia, Rui (2000). "Contributo para uma conceptualização do tempo livre para pessoas com deficiências". *Actas do Seminário A Recreação e Lazer da População com Necessidades Especiais*. Porto: FCDEF e CMP, pp. 49-55.
- Garcia, Rui (2002). "Violência no Desporto: unha visión mítica-ritual". Conferência proferida no *XIX Congresso Galego de Filosofia*. Aula Castelao de Filosofia, Pontevedra, Espanha.
- Garcia, Rui e Jurema, Jefferson (2002). *A Amazônia entre o Esporte e a Cultura*. Manaus: Editora Valer.
- Garcia, Rui; Queirós, Paula (1999). "L'Education Physique Scolaire et les nouvelles valeurs: la compréhension de l'Education Physique à la lumière des mutations axiologiques de notre société en cette fin de millénaire". Anais do *Congrès International Quelle Education Physique dans quelle École* (Ed. Jean-Claude Brussard et Frédéric Rooth). Neuchâtel, pp. 149-152.
- Jurema, Jefferson (1999). "O universo mítico-ritual do povo Tukano: análise centrada nas actividades lúdicas". *Dissertação de Doutoramento*. Porto: Universidade do Porto.
- Kretchmar, R. Scott (1994). *Practical Philosophy of Sport*. Illinois: Human Kinetics.
- Kröeber, Alfred (1993). *A Natureza da Cultura*. Lisboa: Edições 70.
- Laburthe-Tolra, Philippe e Warnier, Jean-Pierre (1998). *Etnología y Antropología*. Madrid: Akal, S.A.
- Laburthe-Tolra, Philippe; Warnier, Jean-Pierre (1998). *Etnología y Antropología*. Madrid: Ediciones Akal.
- Langaney, André (1999). "A conquista do território". In *A mais bela História do Homem* (org. Dominique Simonnet). Porto: Edições ASA, pp. 15-51.
- Mariás, Julian (1996). *El Tema del Hombre*. Madrid: Espasa Calpe.
- Mauss, Marcel (1989). *Sociologie et Anthropologie*. Paris: Presses Universitaires de France.
- More, Thomas (s/d). *Utopia*. Men-Martins: Pub. Europa-América.
- Patrício, Manuel (1992). *A Pedagogia de Leonardo Coimbra*. Porto: Porto Editora.
- Patrício, Manuel (1996). *A Escola Cultural: horizonte decisivo da Reforma Educativa*. Lisboa: Texto Editora (3ª ed.).
- Pereira, Ana Luísa (1998). "Considerações acerca da relação corpo e desporto numa perspectiva ecológica". *Dissertação de Mestrado*. Porto: Universidade do Porto.
- Queirós, Paula (2002). "O corpo na Educação Física: leitura axiológica a partir de práticas e discursos". *Dissertação de Doutoramento*. Porto: Universidade do Porto.
- Reale, Giovanni. Et Antiseri, Dario (1991). *Historia del Pensamiento Filosófico y Científico* (3 vols.). Barcelona: Editora Herder.
- Santiago, Leonéa (1999). "Os valores orientadores das práticas desportivas em grupos emergentes da terceira idade: um estudo sobre as suas construções simbólicas". *Dissertação de Doutoramento*. Porto: Universidade do Porto.
- Santo Agostinho. *Confissões*. São Paulo: Edições Claret (edição de 2002).
- Santos, Delfim (1987). *Obras Completas*. Lisboa: Fundação Calouste Gulbenkian (vol. 3).
- Soares, Artemis (1999). "O corpo do índio amazónico: estudo centrado no ritual Wörecu do povo Tikuna". *Dissertação de Doutoramento*. Porto: Universidade do Porto.
- Sousa Santos, Boaventura (1996). *Pela Mão de Alice: o social e o político na pós-modernidade*. Porto: Edições Afrontamento.
- Spiriduso, W. (1995). *Physical Dimensions of Aging*. Illinois: Human Kinetics.
- Teixeira de Pascoaes. *O Homem Universal e Outros Escritos*. Lisboa: Assírio e Alvim.